

Reflexiones sobre una buena práctica de la Dermatología en el país

Thoughts on a good in-country dermatology practice

Adriana Motta¹

1. Médica dermatóloga, docente de Dermatología, Universidad El Bosque, Bogotá, D.C., Colombia.

RESUMEN

Este artículo fue presentado en Paipa, en el encuentro de residentes de los diferentes programas de especialización del país en el mes de agosto pasado. Se hace una reflexión sobre el papel de los dermatólogos y de los docentes de dermatología en Colombia. Se cuestiona el papel que deben cumplir los docentes y especialistas en Dermatología en una sociedad compleja y con características propias, permeada por el paramilitarismo, la guerrilla, la desigualdad, la discriminación, y muchos otros fenómenos sociales y políticos que le son propios. Se presenta un ejercicio profesional de real compromiso, sin hacer distingos de ninguna naturaleza.

PALABRAS CLAVE: cuidados médicos, calidad de la atención en salud, competencia clínica.

SUMMARY

This article was presented in the Dermatology Resident Summit, last August in Paipa, where schools from all over the country were present. The article reflects on the role of dermatologists and dermatology professors in Colombia. It questions the role that professors and dermatology specialists might play in a complex society, where guerilla, paramilitarism, inequality, discrimination and many other social and political phenomena take place. It depicts real commitment to the professional life without making any kind of distinctions.

KEYWORDS: Medical care, quality of health care, clinical competence

Cuando me enteré, vista la programación, que había un espacio para hacer una presentación sobre la Escuela que cada uno dirige, realmente no me pareció motivante venir a hablar de la que yo manejo desde hace más de una década. Por ello, desde ya me disculpo si me aparto de lo propuesto, pero me siento más cómoda hablando y planteando mi sentir y mis inquietudes sobre el ejercicio de la Dermatología.

Considero que cada uno de los directores de los programas de Especialización en Dermatología hacemos el esfuerzo para que los estudiantes en su proceso de aprendizaje salgan lo mejor preparados para enfrentarse a su vida profesional. Los programas que existen en nuestro país son muy similares, todos tienen tres años de duración y comprenden diferentes rotaciones. Muchos de los programas, incluido el nuestro, requieren ser apoyados por otras instituciones diferentes al hospital sede, porque los recursos en las instituciones no alcanzan a cubrir la tecnología o porque queremos que otros docentes dermatólogos de calidad participen en el proceso de enseñanza.

Correspondencia:

Adriana Motta

Email:

motticas@gmail.com

Recibido: 20 de agosto de 2015

Aceptado: 4 de septiembre de 2015

Conflictos de interés:

No se reportan conflictos de interés.

"DEBEMOS PARTIR DE CONCERTAR CUÁLES SON LAS CARACTERÍSTICAS DEL DERMATÓLOGO COMPETENTE QUE REQUIERE LA COLOMBIA DE HOY"

Es por esto que, en lugar de hablar de la especialización en la Universidad del Bosque, prefiero compartir con ustedes algunas reflexiones sobre los dermatólogos y la dermatología en Colombia.

Con sorpresa en mi consulta me doy cuenta de la clase de dermatólogo que abunda en el país... Un profesional que, a un adolescente con diagnóstico de acné juvenil, le da una fórmula que cuesta más de \$ 700.000 en la cual, además de darle lo necesario –posiblemente un antibiótico y un retinóide tópico– incluye cinco o seis medicamentos, o más bien cosméticos, en su prescripción: un jabón, un exfoliante, un tópico para aplicarse sobre cada lesión cuando esté inflamada, y muchos productos más. Pregunto: si esta es la fórmula ideal para tratar un acné juvenil, un paciente humilde sin capacidad de pago que no pueda gastar todo este dinero en su tratamiento en esas condiciones de formulación, ¿no tiene ni tendrá derecho a mejorarse de una enfermedad que afecta al 90 % de los adolescentes?

Entiendo la importancia de los medicamentos que debemos mandar a preparar, denominados magistrales..., el paciente requiere una mezcla que comercialmente no se consigue porque es inestable y no se puede mantener envasada durante mucho tiempo, o porque determinada sustancia es requerida en unas concentraciones mayores que aquellas a las que se encuentra en el mercado. Pero, ¿será correcto enviar a preparar copias de los productos que ya se encuentran comercializados y mundialmente son reconocidos como los indicados para determinadas enfermedades? ¿Será que estos fármacos preparados les brindan más seguridad o efectividad a los pacientes con las enfermedades que deseamos tratar? O, quizás, ¿no serán o son otros intereses particulares los que nos llevan a formularlos?

Estoy de acuerdo en que el consumismo y la necesidad del hombre moderno de sentirse bien con su imagen corporal, han abierto un nuevo campo de acción para los dermatólogos. El botox, la aplicación de materiales de relleno, las nuevas tecnologías, como la luz pulsada, la radiofrecuencia y el láser, son procedimientos que cada uno de nosotros debe conocer y manejar apropiadamente.

En mi caso, fue algo que me tocó aprender después de mi graduación como dermatóloga. Pero, ¿cuál es el peligro? No podemos reducir nuestro ejercicio en quedarnos en el manejo de la ‘cosmiatría’, porque esa no es la esencia de lo que somos.

Vivimos una época en la que la esencia de las cosas se pierde, el azúcar que ya no es azúcar, la cerveza sin alcohol, el café sin cafeína, etc. No podemos ser dermatólogos que no sabemos ni tratamos las enfermedades de la piel. Ampliar nuestro campo de acción no significa que olvidemos la esencia de lo que somos. Somos médicos, somos especialistas en diagnosticar y tratar las enfermedades de la piel.

Debemos hacer conciencia de que nosotros somos seres privilegiados por el simple hecho de haber nacido en el hogar que natura nos asignó, en unas condiciones que estimularon integralmente nuestro crecimiento como personas y, no, en uno de los lugares olvidados de Colombia en donde la injusticia social, la corrupción, la guerrilla, los paramilitares y el desplazamiento, amén de otros fenómenos y cánceres sociales, no permiten que los jóvenes accedan a la educación o, que si lo hacen, llegan a programas de muy baja calidad que no les brindan las herramientas suficientes para desempeñarse profesionalmente en un país donde la ausencia del Estado es su característica principal.

Por esta poderosísima razón debemos ser claros en definir cuál es nuestro papel en la sociedad. Debemos partir de concertar cuáles son las características del dermatólogo competente que requiere la Colombia de hoy. Redefinir cómo, desde nuestra práctica de especialistas, podemos contribuir a la paz y al cambio social de nuestra patria.

En mi opinión, debemos ser especialistas con un alto nivel académico, preparados para atender a los pacientes que presenten enfermedades de la piel y sus anexos: profesionales que presten sus servicios a la comunidad con un gran compromiso social, con conocimiento en investigación que les permita continuar su autoformación, con conocimientos de pedagogía para impartir sus saberes a otros dermatólogos, a otras áreas del conocimiento y a la

"Y, ENTONCES, ME SURGE OTRA INQUIETUD: ¿CUÁL ES AQUÍ NUESTRO PAPEL COMO DOCENTES DE DERMATOLOGÍA?"

población en general; con capacidades administrativas y gerenciales que de verdad nos lleven a ejercer liderazgo de grupo, dentro de las más estrictas normas de la moral y la ética profesional.

Y, entonces, me surge otra inquietud: ¿cuál es aquí nuestro papel como docentes de Dermatología?

Para muchos de los aquí presentes, cuando iniciamos la tarea de docencia universitaria (en mi caso particular como profesora de Dermatología), no era requisito ser especialista en docencia universitaria; creímos saberlo todo y que esto era suficiente para desempeñar la labor para la que habíamos sido contratados. Muchos tuvimos durante nuestra preparación un profesor, en mi caso, al doctor Mariano López, al cual consideré brillante y digno de imitar y, quizás, eso hicimos algunos para controlar y estimular a nuestros alumnos.

Personas como él eran capaces de transformar un consultorio en un aula académica y un acto médico asistencial en una oportunidad permanente de aprender al lado del enfermo.

El buen docente debe dominar su área, conocerla profundamente, tener actualizados sus conocimientos, ser capaz de buscar cada día las cosas nuevas de su campo, conocer la tecnología de su profesión, descubrir sus fallencias y también la forma de superarlas; debe estar abierto a la investigación y conocer los parámetros internacionales sobre la calidad de enseñanza en su actividad.

Pero eso no es todo. El docente debe tener claridad en sus conceptos, debe ser capaz de transmitirlos tan fácilmente que permita que se acorten las distancias entre el conocimiento y el alumno, debe conocer la sociedad en la que su alumno se va a desempeñar profesionalmente, para que lo pueda llevar a la práctica con los recursos que encuentre y, muchas veces, como es el caso de nuestro país y particularmente en medicina, sepa adaptar el conocimiento a sus condiciones.

Un buen docente debe reconocer a sus alumnos, sus características individuales y qué conocimientos poseen, para que, de esta forma y con estos supuestos, pueda ayudarles a construir los nuevos. Debe intuir cuáles son las potencialidades de cada individuo para orientarlo a

explotarlas. Debe tener la capacidad de evaluar en qué estado del proceso del aprendizaje de la ciencia se encuentra, debe retroalimentar al estudiante para que el conocimiento sea complementado a tiempo y, finalmente, el alumno llegue a la meta inicialmente propuesta.

Como docentes de Dermatología, debemos formar equipo con nuestros colegas para diseñar estrategias académicas y, entre todos, decidir cuál es el profesional que el país necesita y qué profesional queremos formar. Debemos adaptar los conocimientos a los alumnos, respetar sus individualidades y estar atento a los tropiezos que puedan tener, contribuyendo con ello a disminuir la deserción escolar, una de las preocupaciones nacionales hoy.

El docente es la persona que debe concienciar a sus estudiantes para que piensen en su bienestar, no en forma egoísta, sino que hagan propia la idea de que somos privilegiados, una élite minoritaria en Colombia y que, en tal condición, debemos ayudar a que este país sea incluyente y solidario.

Debemos favorecer espacios que permitan una formación crítica que propicie una Colombia más igualitaria, no tan estratificada, con un respeto absoluto por las minorías, en donde en forma efectiva prevalezcan los derechos de los niños sobre los derechos de los demás y la mujer tenga un papel protagónico en la sociedad.

Si nosotros no ocupamos el lugar que nos corresponde como dermatólogos, manejando las enfermedades de la piel en forma oportuna, tratando de subsanar los déficits que tiene el sistema actual de salud, las EPS, y la trámiteología, seremos cómplices de la situación y, con nuestro actuar negligente contribuiremos a que cada vez el número de personas con menos recursos sea mayor y las condiciones del país empeoren, agudizando aún más las contradicciones ya existentes entre pobres y ricos.

Finalmente, mi invitación es a que nos convirtamos en un eslabón de cambio. Que nos reconozcamos capaces, desde la Dermatología, a ser agentes transformadores de ese cambio que tanto necesita Colombia. Ese será nuestro aporte, pues la Medicina también es una herramienta de paz.